

El Alcázar, como los demás alcazares que se conocen, el de Toledo y tantos otros, que son todavía fortalezas inexpugnables, como muchas iglesias que fueron verdaderos fuertes, era natural que se hiciera en el Castillo, pues es lógico pensar que la defensa y la protección fueran necesariamente anteriores a la comodidad y a las ostentaciones.

En la descripción del Alcázar de Sevilla, fuerte y residencia de los reyes moros, hecha por la insigne novelista Fernán Caballero el año 1862, nos dice con su estilo clásico y peculiar, que el Alcázar fue mucho mayor que lo era al describirlo y que hasta la Torre del Oro, tan cercana al río, llegaban sus muros, "hoy en parte arruinados, agrega, y en parte fuera del recinto del Alcázar actual y escondidos y aprisionados entre casas, sobre las cuales se alza de trecho en trecho una de sus torres, como un roble entre zarzas que lo oprimen para respirar en ancha atmósfera y no ahogarse mezquinamente". La Torre del Oro está mucho más lejos que nuestro Ayun-



El Ayuntamiento visto por la fachada del norte, la del cuarto del peso, quitados los tejados y con azoteas.

Como en esta fachada no se hicieron añadidos, se distingue la torre completa, hasta el suelo, diferenciándose de los laterales a pesar de las limitaciones. Como se aprecian las alineaciones del edificio contrapuestas a todo lo de la plaza que tiene a su espalda.

El ser las cinco menos cuatro minutos de la tarde, como marca el reloj y lo confirma el estar cerrado el cuarto del peso. Y el ser buen tiempo como se ve por las vestimentas y la claridad del ambiente, permite ver la torre entera y diferenciarla de todo lo demás, paralela al camino y haciendo esquina, la torre, no el Ayuntamiento, para quebrar la línea y dirigirla hacia la Torrecilla que es la marcha de la fortificación.

Puede ser hasta domingo, por los corrillos de la gente, por las sillas que sacan las mujeres a la sombra, enfrente de la María Manuela, por las cestas de tortas que llevan algunos chicos y porque los hombres van bastante curiosos de ropa y algún zagal en camisa cosa bastante rara entonces e indecorosa.

Cuantos hay en el recinto se les ve bien dispuestos a pasar la tarde viendo de correr el tiempo que es ocupación muy placera y de todas las épocas.